

Los mercados de trabajo en las industrias marítimas: diferencias de género y desigualdad social

Luisa Muñoz Abeledo
Departamento de Historia e Instituciones Económicas
E.U. Estudios Empresariales
Universidad de Santiago de Compostela
e-mail: abeledo@lugo.usc.es

Introducción

Esta comunicación analiza los mecanismos de acceso, contratación, cualificación y remuneración del trabajo según sexo en el sector industrial de transformados marinos entre 1870 y 1936. La variable género es determinante para explicar la segmentación del trabajo¹ en las industrias marítimas puesto que este sector intensivo en trabajo, se formó y creció sobre la base de una mano de obra barata, compuesta mayoritariamente por mujeres.

La segmentación por género en la industria de transformación de pescado y el surgimiento de los mercados internos de trabajo ha sido analizada por historiadores económicos para la industria conservera americana (Martin Brown y Peter Philips 1986).² En la industria de procesado de pescado en Galicia la segmentación laboral se inició en la industria de las salazones de pescado y continuó en la conserva hermética. Esta comunicación muestra cómo la discriminación femenina comenzaba antes del mercado, en los hogares. La segregación por sexo continuaba en el mercado al que hombres y mujeres accedían con distintos contratos, encontrándose los ingresos femeninos por debajo de los masculinos con un nivel de cualificación similar.

El ámbito espacial de estudio queda circunscrito al litoral gallego, aunque también se muestra documentación cualitativa de algunas factorías del Sur Peninsular. Desde una perspectiva micro-histórica, se toma como principal ejemplo empírico del

¹ Piore trata la segmentación de los mercados de trabajo, argumentando la existencia de dos sectores: (1) Un sector primario, que ofrece puestos de trabajo con salarios elevados, buenas condiciones de trabajo, posibilidades de promoción y equidad en el cumplimiento de las normas laborales. (2) Un sector secundario con puestos peor pagados, pocas posibilidades de avance, control y disciplina laborales duros y elevada rotación de los trabajadores. Ello está documentado por Piore en Toharia (1983), pp. 194-196.

² En esta industria, que empleaba mayoritariamente mano de obra femenina, la mujer era excluida del avance profesional en la empresa y relegada a puestos en la base de la pirámide ocupacional. Véase M. Brown and P. Phillips (1986), pp. 129-145.

funcionamiento del mercado de trabajo en industrias marítimas el municipio de Bueu. En esta villa costera, la industria de salazones durante el siglo XIX y la de conserva hermética en el XX fueron las principales proveedoras de empleo. La formación del mercado laboral en la industria de transformación de pescado se documenta en función de varias empresas con factorías en Bueu: la compañía de salazón de Joan Verges, la empresa familiar Massó Hermanos, S.A., que fue una de las firmas pioneras en llevar a cabo la transición de la salazón a la lata en la región y la empresa Curbera. La documentación empresarial consiste en libros de jornales, libros de matrícula de operarios reglamentos internos de trabajo y correspondencia. Las fuentes empresariales han sido combinadas con fuentes demográficas: padrones de población y entrevistas personales. Por último, la documentación de distintos archivos municipales (Bueu, Marín y Vigo), ofrece datos cualitativos de gran riqueza para conocer mejor la relevancia de la variable género tanto en la economía familiar como en la formación de un mercado laboral industrial en comunidades marítimas.

Esta comunicación analiza, en una primera sección, los cambios en la contratación y la importancia de la formación como mecanismo de discriminación en el acceso al mercado laboral. En la segunda sección se explican las razones de las diferencias por género en salarios y ocupaciones en la industria salazonera. Por último, en la tercera sección se estudian los cambios en las ocupaciones con relación al cambio técnico en la industria de conserva hermética, constatando las diferencias salariales por categoría laboral y sexo.

1. Contratación de la mano de obra en industrias marítimas: salazón y conserva

1.1 *La variable género y los contratos en una industria de temporada, la salazón*

La industria de transformación de pescado predominante en el siglo XIX fue la de salazón de sardina cuya característica principal era la temporalidad. La actividad productiva solía llevarse a cabo desde principios de Julio hasta Enero coincidiendo con la costera de sardina; por lo que los contratos se establecían por temporada.³

³ Los primeros vestigios documentados de cómo estaba organizado el trabajo en los primeros estadios de la industria, es decir en la segunda mitad del siglo XVIII, los hallamos en la obra contemporánea de Sáñez Reguart (1791), pp. 258-259.

Los contratos muestran la segmentación por género del mercado laboral en la industria de salazón puesto que eran fijos para el primer segmento masculino y por campaña para el segundo, esencialmente femenino. El primer segmento estaba compuesto principalmente por el encargado –que llevaba la dirección técnica del almacén de salazón y supervisaba el trabajo-⁴ y los trabajadores de oficio, los toneleros. Estos últimos tenían contratos fijos porque la construcción de envases podía alargarse todo el año.⁵ A pesar de que la mayoría de la fuerza de trabajo en los almacenes de salazón se sabe desempeñada por mujeres, no se puede hablar de contratos femeninos formales. En algunas empresas salazoneras no aparecen siquiera anotadas por su nombre, sino por su parentesco con los trabajadores masculinos⁶ Las mujeres también eran reclutadas por los fomentadores que poseían barcos para elaborar redes. Las condiciones del contrato informal entre rederas y empresarios podían ser pactadas por las maestras rederas, que formaban su equipo. También podía ser una labor subcontratada a domicilio y compartida con otras afines en las reuniones de hiladas.⁷

Las diferencias de contratación por género tenían su origen en la distinta formación de ambos sexos. Las familias que habitaban el litoral asignaban sus recursos humanos en el mercado laboral local. Los niños y las niñas comenzaban a trabajar fuera de casa entre los 6 y 8 años y la formación era más funcional que académica. La formación oficial era precaria por la existencia de una demanda de instrucción estacional e irregular, propia de poblaciones con economía agro-pesquera.⁸ En Bueu, las estrategias familiares de empleo se traducían en bajas tasas de escolarización local, siendo inferior la femenina a la masculina.⁹ La asistencia irregular a escuelas públicas o privadas se combinaba con trabajo infantil, que a su vez podía ser considerado como

⁴ Véase Mariño (1996), p.102.

⁵ En el caso de sobrar envases, se podían poner a la venta o mantener como stock fijo para la siguiente temporada.

⁶ Eran registradas normalmente como esposas e hijas de pescadores. Fuente: "*Libreta de pago de la gente de la arte y demás criados del almacén. Cosecha y año de 1968*", cedida por A. Pais.

⁷ El trabajo se desempeñaba por las noches de 8 a 12 y para ellos se reunían en un espacio común las palilladoras, las hilanderas, costureras, etc. Ver en Díaz de Rábago, (1885), pp.79-81.

⁸ La evolución de los niveles educativos en Galicia y las causas del retraso alfabetizador pueden hallarse en Martínez, B. (2000), pp. 431-440.

⁹ La tasa de escolarización era de 29.85 para los niños y 23.38 para las niñas en el grupo de edad de entre 5 y 10 años. En el siguiente grupo, de 10 a 15 años, la participación laboral se incrementó para ambos sexos. Como consecuencia de ello la tasa de escolarización se redujo, era un 15.8 por ciento para los chicos y un 11 por ciento para las chicas. Fuente: Padrón de Población de Bueu en 1870. Esto estaba en consonancia con las tasas de alfabetización en España presentadas por C. E. Nuñez (1992), pp. 94-120) en las que Galicia representa de un 20 a un 30 por ciento en 1860, lo cual era un bajo porcentaje en términos nacionales.

una inversión en aprendizaje del futuro oficio. Niños y adolescentes participaban tanto en tareas pesqueras como en actividades auxiliares a la pesca y a su transformación.¹⁰

La formación infantil estaba claramente diferenciada por sexo y ello repercutía en las posibilidades de empleo futuras. Normalmente, los niños trabajaban como "rapaz" (muchacho) en el barco de familiares o reclutados por patrones con los que no mantenían parentesco. En algunos casos los niños eran enviados a aprender un oficio de reconocimiento social como la carpintería de ribera, o la tonelería. Mientras tanto, sus hermanas serían enviadas a trabajar con su madre en la salazón, redería y venta de pescado. En definitiva, la segregación sexual vertical se iniciaba durante la infancia, sesgando las cualificaciones futuras y por lo tanto el acceso al mercado de trabajo adulto.

1.2 Discriminación por género en la industria de conserva hermética de pescado. Los distintos tipos de contratos 1880-1936

La nueva industria de conserva hermética de pescado era heredera de la salazón, aunque presentaba rasgos característicos propios.¹¹ Esta nueva actividad comenzó su primera etapa de formación y crecimiento a partir de 1880. El detonante, además de otros factores, fue la ausencia de sardina bretona, que llevó a que los fabricantes franceses montasen factorías o se aliasen con salazoneros gallegos y portugueses para constituir empresas de capital mixto.¹² La empresa Massó de salazoneros de Bueu sería una de las pioneras en constituirse con capital francés y gallego.¹³

El carácter temporal de la producción y la intensidad del trabajo fueron características básicas de la industria de conservas de pescado desde sus inicios y durante

¹⁰ Pueden citarse la producción y reparación de redes, el marisqueo, la descarga y traslado de pescado del puerto a la fábrica, etc. Estas tareas eran comunes en las familias de cualquier comunidad pesquera. Para Escocia lo demuestra el trabajo de C. Toynbee y L. Jamieson (1989, pp. 707-731).

¹¹ Utilizaba una materia prima común, la sardina, pero el proceso de envasado era completamente distinto y los inputs empleados también divergían (aceite refinado, hojalata, plomo y estaño). Además, era más intensiva en capital que la anterior.

¹² Los factores que empujaron su progreso se encuentran explicados por Carmona (1985), p. 181. Fueron principalmente tres: Primero, pesca abundante y una masa empresarial procedente de la salazón. Segundo, el factor institucional contribuyó al crecimiento industrial con medidas liberalizadoras. Tercero, se produjo una mejor provisión de inputs clave como el aceite y la hojalata. Para más detalle puede consultarse Carmona (1985), p. 181.

¹³ El 24 de Julio de 1883, Salvador Massó y Pascual Dargenton fundaron una sociedad mercantil regular colectiva de capital mixto, francés y español, denominada "La Perfección". Fuente: Escribano Valentín García Escudero. Sección Protocolos, 24-7-1883, fol. 2189, G-17617, AHP.

el primer tercio del siglo XX. El recurso de los fabricantes a una mano de obra eventual que rebajase los costes laborales se correspondía con la irregularidad de la pesca de la principal especie enlatada, la sardina.¹⁴ Los reglamentos internos de las fábricas lo especificaban.¹⁵ Los fabricantes reclutaban abundante mano de obra femenina por su bajo precio, el cual se debía en buena medida a que las múltiples tareas efectuadas por las obreras conserveras habían sido consideradas de baja cualificación desde el nacimiento de la industria. La inestabilidad laboral del trabajo femenino era compensada porque las obreras complementaban su actividad industrial con otras auxiliares a la pesca, actividades domésticas, el trabajo en el huerto, etc.¹⁶

La contratación de mano de obra femenina en la industria de transformados marinos refleja pautas del mercado laboral que se repiten a escala internacional y que han estado y están vinculadas al trabajo femenino, como la disponibilidad de ser llamado o no, la flexibilidad horaria, los turnos de trabajo, el trabajo discontinuo, etc.¹⁷ El reclutamiento de las obreras conserveras se realizaba desde las fábricas a las aldeas o barrios próximos. Las empresas las llamaban cuando tenían suficiente pesca para hacer la fase del lleno de latas.¹⁸ Las obreras sabían si habían de acudir al lugar de trabajo ese día por las diferentes pitadas de las sirenas de las factorías. Esto sucedía, por ejemplo en la factoría de la empresa Massó en Bueu.¹⁹ Los empresarios controlaban de esta forma el flujo del factor trabajo, adaptándolo a las necesidades productivas. Cuando no había suficiente pesca y se imponía el descanso, eran llamadas sólo unas pocas trabajadoras denominadas diarias.²⁰ Este establecimiento de turnos de trabajo se mantuvo hasta fines del periodo estudiado, siendo demandado por las obreras en los años 30, en caso de crisis del sector, y promovido a través de las circulares de la misma patronal

¹⁴ En la factoría de Bueu, Curbera señalaba: "*Observo se emplean ahí un número excesivo de jornales para muy poco trabajo. El 4 de febrero tuvo 27 cestas de pescado y llamó a 74 mujeres.*" Fuente: Copiador de cartas de Curbera 160, Fol. 314-15. Año 1905, 18/2/1905, Archivo Curbera.

¹⁵ He aquí un ejemplo: "*aquellas personas que diaria o accidentalmente reciben salario en la fábrica. deberán concurrir cuando media aviso directo y lo mismo en ocasiones no previstas, pero que señalará la campana de la fábrica*" Fuente: Reglamento de la "Perfección" p. 2, 1883, AHM.

¹⁶ Según documentos de la época: "*Cuando no hay sardina estas mujeres se ocupan de otros menesteres. Pero llegada la época de la pesca se corre la voz de que las necesitan en las fábricas. Entonces abandonan sus ocupaciones de recurso y se presentan a trabajar en una de estas grandes factorías.*" Fuente: "Lo que es la industria conservera en Galicia", *Vida Gallega*, 15-IV-1910, nº 18.

¹⁷ Véase A. Picchio en Borderías, Carrasco y Alemany (1994).

¹⁸ Fuente: Copiador de cartas de Curbera 126, Fol. 180, Año 1900, 27/12/1900, AHUSC, Fondo Curbera.

¹⁹ Se refleja en el testimonio de antiguos trabajadores. Fuente: Serie entrevistas Agosto 1998.

²⁰ En el primer tercio del siglo XX en Galicia los patronos se negaban a la regulación del trabajo en cuanto a jornada máxima de 8 horas y al descanso dominical, aduciendo que la irregularidad de la pesca marcaba los descansos. Fuente: Sesión extraordinaria del 10 de enero de 1924. Fuente: Libro de Actas de la Junta Local

conservera.²¹ Los contratos femeninos informales no eran exclusivos de la industria pesquera gallega o española. En otras áreas pesquero-conservas como California, las mujeres también eran reclutadas por campaña²² y los contratos no implicaban ninguna movilidad interna hacia arriba.²³

Los contratos masculinos eran mayoritariamente fijos, lo cual indica la segmentación laboral por género en industrias marítimas. En el primer segmento de trabajadores masculinos empleados a sueldo fijo se encontraban el director o encargado, los maestros de envasado y los trabajadores de oficio,²⁴ aunque estos últimos también podían ser remunerados a destajo.²⁵ El concepto de trabajador fijo no se correspondía con el que podemos tener en la actualidad, ya que podía ser considerado como tal con la condición de que estuviese vinculado de forma permanente a la empresa, aunque no trabajase todo el tiempo.²⁶ En los años 20 los contratos entre trabajadores del segmento primario y empresarios contenían entre otras, las siguientes condiciones: remuneración fija para la temporada, más primas y gratificaciones según producción.²⁷ En el segundo segmento también se incluían unos pocos hombres que trabajaban eventualmente en labores de carga y descarga, traslado de carros, etc.²⁸

de Reformas Sociales, 1900-1924, AMB.

²¹ El primer punto de la Circular núm. 60, del año 1935 rezaba así: 1. Establecimiento de turnos. Ante la disminución de trabajo que se avecina por llegar a época de escasez o ausencia de pescado desean los trabajadores que se establezcan turnos para todas las labores a fin de que se repartan los jornales entre el mayor número posible de obreros. Fuente: Circulares Anfaco, 1935, Biblioteca ANFACO.

²² En 1870 las conserveras reclutaban obreras temporalmente, durante los meses de verano; lo cual constituía un dinero extra que convenía mucho a mujeres y muchachas. Véase en Zavella (1994), p. 32.

²³ En la industria conservera californiana las operarias estuvieron restringidas hasta los años sesenta a una única clasificación, literalmente definida en los contratos colectivos como "women". Véase en Brown, M. y Phillips, P., (1985), p. 402.

²⁴ Los empresarios utilizaban el término fijo: "*¿Cuántos operarios hay actualmente fijos?*." Fuente: Copiadores Curbera, nº 128, 1900, Fol. 255, 20/11/1900, AHUSC, Fondo Curbera.

²⁵ Véase Art. 2 sobre personal facultativo y subalterno de uno de los primeros reglamentos del sector conservero "Reglamento interior para las fábricas de conservas de Vigo, 15/12/1899" Fuente: Reformas Sociales 1899-1915, AMV. Además, la continuidad del trabajo de los soldados se aprecia en el siguiente texto: "*Normalmente los envases se confeccionan de antemano para dar ocupación a los obreros asignados a la fábrica en espera de la época en que empieza la que llamamos cosecha o arrivazón del pescado.*" Fuente: Copiadores Curbera, Libro Fabricantes Ría de Vigo, 1915-1918, Fol. 164, 2/12/1915, Archivo Curbera.

²⁶ En los talleres de fabricación de envases podía no haber vacío que trabajar. En este caso el fabricante ponía a los soldados a cerrar lleno para mantenerles ocupados. Pero, si en último caso, no había trabajo por falta de pesca, se les enviaba a sus casas. De este modo, un operario continuaba adscrito a la empresa aunque no trabajase todos los días.

²⁷ El encargado de la instalación y mantenimiento del taller de fabricación de envases de la factoría de Curbera en Sancti Petri en 1926 recibiría 10.000 ptas. por la temporada, y 5 ptas. diarias para comida y prima por producción. Fuente: Copiadores Curbera, Almadra 4, 1926/27, Fol. 230, Año 1926, Archivo Curbera.

²⁸ Fuente: Reformas Sociales 1899-1915, Trab. 2, AMV.

La contratación era efectuada normalmente por el director o por un encargado en nombre del propietario,²⁹ aunque la red de reclutamiento familiar era aceptada por los fabricantes de conservas siempre que no fuese en detrimento de sus beneficios.³⁰ Las mujeres desempeñaban un papel activo, promoviendo la entrada de otros miembros de la familia en las compañías de conservas, y esto era común en otros sectores industriales.³¹ Se ponía especial énfasis en el reclutamiento de soldados, que era seguido muy de cerca por el dueño de la fábrica considerando su cualificación, conducta y jornal anterior.³² La actuación del encargado podía resultar arbitraria (Jacoby, 1984) favoreciendo las actitudes oportunistas de algunos trabajadores, así como la discriminación por género.³³ De hecho, en empresas donde su comportamiento hacia las obreras fuese abusivo tenderían a perder trabajadores.³⁴

El problema de ajustar el personal de fabricación a la abundancia o escasez de sardina persistió a lo largo del primer tercio del siglo XX, repitiéndose para otros tipos de pesca como el atún y en diferentes regiones.³⁵ Los contratos consuetudinarios que regían en el sector chocaban con la legislación laboral de la Segunda República, especialmente con la "Ley de Contrato de Trabajo." Sin embargo, los empresarios consideraban que, a falta de convenio escrito con los obreros y, tal y como se desarrollaba el trabajo en las fábricas de conservas, debía entenderse que la modalidad

²⁹ Véase Art. 7 Reglamento interior para las fábricas de conservas de Vigo (1899), AMV.

³⁰ Aquí tenemos un ejemplo en la empresa Curbera: "*Ningún inconveniente tengo en que su hijo sustituya al empleado Antonio Romero, siempre y cuando se conforme con ganar lo mismo que él.*" Fuente: Copiadores Curbera, Ayamonte, Fol. 99, Año 1931, 28/7/1931, Archivo Curbera.

³¹ Ello ocurría en otras manufacturas con predominio del trabajo femenino como la industria tabaquera. L. Gálvez ha demostrado que las "cigarreras" introducían a sus hijas en los talleres de la fábrica de tabaco de Sevilla. Véase Gálvez (1997), pp. 87-128.

³² Fuente: Copiador de cartas de Curbera 124, Fol. 239, Año 1900, 1/6/1900, Archivo Curbera.

³³ Como ejemplo citamos las sucesivas autorizaciones de un empresario al director de una fábrica de la empresa sita en Ayamonte: Fuente: Folios 69, 242, 383 de los Copiadores de Cartas de Curbera, Ayamonte 28/5/1931. (Libro 1). Esto se corresponde con la teoría de Jacoby sobre el drive system. Véase Jacoby, S.M., "El desarrollo de los mercados internos de trabajo en las empresas industriales americanas" cap. 2 en Osterman (1984).

³⁴ Esto se deja ver en la factoría de Curbera en Bueu, donde la represión y trato proporcionado por el capataz hacía que esta fábrica contase con un escaso número de mujeres, siendo casi todas niñas Fuente: Copiadores Curbera nº 126, Fol. 12, Año 1900, 12/12/1900, AHUSC, Fondo Curbera.

³⁵ La supervisión de la gestión de personal de la fábrica de J. Curbera "La Almadra" en Huelva por el propio fabricante lo confirma: "*Diga a Socorro que no veo la necesidad de haber ingresado a esos 10 jóvenes y 2 niñas. No es prudente para una eventual abundancia de pesca tener personal diario con los brazos cruzados.*" Fuente: Copiadores Curbera Almadra, Fol. 53, Año 1926, 22/5/1926, AHUSC, Fondo Curbera.

adecuada para la industria era la de "para obra o servicio determinado."³⁶ El argumento era reforzado con que la discontinuidad en la producción conllevaba la discontinuidad en el trabajo.³⁷ Las expectativas de la patronal entraban en conflicto con las nuevas bases de trabajo republicanas para el sector que reducían la jornada laboral -en mayor medida la femenina que la masculina-, prohibían el destajo, las veladas y el trabajo dominical.³⁸

2. Cualificación, ocupaciones e ingresos en la industria de salazones de pescado

El papel de la mujer en el mercado laboral cambió como consecuencia del establecimiento de la industria de salazones de pescado en las costas gallegas, puesto que entró a formar parte de la fuerza de trabajo asalariada.³⁹ En Bueu, hacia 1870 el sector secundario representaba el 57 por ciento de la población ocupada y estaba formado por la industria salazonera y otras actividades marítimas con trabajo predominantemente femenino.⁴⁰ El padrón de 1870 registra un enorme número de jornaleras en Bueu.⁴¹ En otras villas costeras, como Ares, se observa igualmente una gran proporción de mujeres en los almacenes de salazón.⁴² Las múltiples actividades femeninas remuneradas inducen a considerar que las comunidades pesqueras, particularmente Bueu, seguían un modelo distinto del de otras comunidades rurales en España,⁴³ contribuyendo entre 18 y 24 por ciento al total del ingreso familiar, sin incluir su trabajo en la casa.⁴⁴

³⁶ La Ley considera esta modalidad en el artículo 21.

³⁷ La producción era intermitente en las fábricas, especialmente en invierno, parándose en algunos meses. Por ello los días de trabajo de esta industria no alcanzaban los doscientos al año Fuente: Cuestiones Sociales, *Industria Conservera*, 1934, p. 2

³⁸ Véanse Bases sobre Jornada y Contratación de Trabajo. Fuente: Circular n.º. 87, 20/5/1936. Nuevas Bases de Trabajo, Biblioteca ANFACO.

³⁹ Según Calo, F. "*precisamente a maior parte de obreiros serían mulleres peor pagadas que os homes*", Véase en Calo, F. (1996), pp. 74.

⁴⁰ Sin embargo, es preciso señalar que el trabajo masculino aparece subestimado ya que el padrón no muestra a los hombres que se hallaban ausentes de la comunidad. Se asume que las ausencias eran debidas a la emigración masculina temporal. Véase Le Play, F. Edit.(1990), pp. 140-141.

⁴¹ Estas entraban a trabajar en la salazón entre los 6 y 10 años y su tasa de participación en la industria se mantenía alta hasta los últimos grupos de edad, entre 50 y 60 años, lo cual confirma su contribución tanto a la economía familiar como a la local. Véase Muñoz, L., (1996), pp. 90-92.

⁴² Ares tenía en 1847 poco más de 1900 habitantes y unas 700 mujeres que trabajaban en las fábricas de salazón de esta ría. Fuente: "Pesquerías de Galicia", *Boletín Mercantil e Industrial de Galicia*, N.º 9 (20/11/1847).

⁴³ Por ejemplo, en Castilla, la participación femenina en el mercado de trabajo era complementaria al papel reproductivo y su contribución a la economía familiar complementaba el de los otros miembros de la unidad

En la industria de salazones se descubren ya lo que serán características básicas del mercado de trabajo en la transformación de la pesca: segmentación y dualidad (Piore, 1983; Phelps Brown, 1986). La segmentación se aprecia en la Tabla 1, elaborada sobre la base de los pagos efectuados por una de las nueve compañías de salazón existentes en Bueu (parroquia de San Martín de Bueu).

Tabla 1. Salarios en la salazón según ocupación en 1868 (reales)

<i>Categoría Ocupacional</i>	<i>Nº Trabajadores</i>	<i>Reales/día</i>
Toneleros	5	8
Estibadores	3	8
Marineros	33	4
Mujeres	-----	2-4

Fuente: Elaboración propia en base a la “Libreta de pago del almacén de salazón de J. Verges”

Las trabajadoras de los almacenes de salazón de la costa gallega componían el segundo segmento del mercado de trabajo. Eran mayoritariamente esposas e hijas de pescadores y tenían un salario similar o inferior al de un marinero. En el almacén de Joan Verges en Bueu cobraban alrededor de cuatro reales diarios, como se observa en la Tabla 1,⁴⁵ lo cual no se aleja de lo que sucedía en otros puntos de la costa gallega como en la ría de Arosa⁴⁶ o en La Coruña.⁴⁷ Las mujeres realizaban múltiples funciones⁴⁸ y normalmente había unas 20 por almacén.

Las habilidades de la mano de obra masculina en la industria de transformación de sardina estaban mejor remuneradas que las femeninas, pues eran fruto de un

familiar. Véase Reher (1997), p. 227.

⁴⁴ Le Play (1990), pp. 92, 146.

⁴⁵ Juan Verges: "Libreta de pago de los marineros y criados del almacén de salazón." Documento cedido por A. Pais.

⁴⁶ Según Díaz de Rábago: "Elas forman la población principal de las fábricas del fomento. Su salario en la ría de Arosa es el reducido corriente en el país para los jornaleros de este sexo, 50 céntimos de peseta al día" Puede consultarse en Díaz de Rábago, (1885), p. 76.

⁴⁷ El príncipe de Mónaco realizó un informe sobre la industria de pesca y salazón de la Coruña, en el cual confirma las diferencias de salario entre hombres y mujeres: "Les salaires d'ouvriers sont les suivants: pur les femmes 4 réaux lorsque on presse, 2 réaux en plus par chaloupe quand on pêche. Pour les hommes 8 ou 10 réaux suivant leur partie quand on presse ou qu'on sale" Fuente: Le prince de Monaco, "La peche de la sardine sur le côtes d'Espagne," *Revue Scientifique*, N° 27, 23 abril 1887, pp. 512-519.

⁴⁸ Entre ellas estaban el traslado del pescado del puerto a la fábrica, limpieza del mismo, clasificación por tamaños y colocación de las sardinas saladas en los barriles antes de ser prensadas. Las descabezadoras de la ría de Arosa cobraban cincuenta céntimos al día mientras que las estibadoras obtenían una peseta, y las

aprendizaje más formal. Los operarios especializados cobraban ocho reales por día.⁴⁹ Las ocupaciones masculinas que requerían un mayor grado de conocimiento específico eran las de tonelero, salador y prensador.⁵⁰ Los estibadores supervisaban el trabajo de las jornaleras y cuidaban del prensado. Los maestros toneleros hacían barriles de diferentes tipos y tamaños en los cuales se colocaban las sardinas.

En el segundo segmento del mercado de trabajo de la industria salazonera también existía mano de obra experta, a pesar de estar peor remunerada. La fase de estibado, aunque controlada por hombres, era también efectuada por mujeres. Esta operación era crucial en la presentación y venta del producto, requiriendo bastante habilidad manual.⁵¹ Sin embargo, la mujer tenía una peor posición en la industria, la cual obedecía a que la limpieza y transformación de pescado habían sido efectuadas tradicionalmente en los hogares de pescadores por mujeres.⁵² Por lo tanto se extendía al mercado una actividad que había sido considerada de baja cualificación por las familias. Esta visión favorecía las expectativas de los empresarios de flexibilidad de la mano de obra, docilidad y ahorro laboral. Todo ello confirma la idea de que la discriminación y jerarquía de género se creaban tanto en el lugar de trabajo como en el hogar.⁵³

Otro oficio femenino manual pero altamente cualificado era el de redera. La construcción de redes requería poco instrumental (tijeras, hilo, pasador) pero un extremo cuidado y gran destreza manual. Además se exigía a las trabajadoras rapidez y eficacia a la hora de reparar una avería en la red para que el barco no perdiese pesca. El proceso de formación de este oficio artesano era largo y complejo. Únicamente las ataderas más experimentadas y con conocimientos de todos los aparejos llegaban a ser maestras después de un extenso periodo de aprendizaje, que comenzaba en la infancia o

mejores, las que dominaban su oficio, podían ganar más. Véase Díaz de Rábago (1885), p. 77.

⁴⁹ En el almacén de salazón de Joan Verges en Bueu eran 5. Fuente: "Libreta de pago de los marineros y criados del almacén de salazón." Documento cedido por A. Pais.

⁵⁰ El prensado era la parte más especializada del proceso de elaboración puesto que la extracción de la grasa del pescado requería un punto preciso en el cual el producto no perdiese sabor, al mismo tiempo que quedaba bien preservado. Una descripción detallada del proceso se encuentra en Romaní (1991), pp. 47-49.

⁵¹ Se trataba de colocar la sardina en el interior de las barricas formando círculos concéntricos. Había que poner buen cuidado en que las colas apareciesen hacia dentro y las cabezas hacia fuera de forma que la presentación del producto fuese impecable. Véase Díaz de Rábago, (1885), p. 76.

⁵² El proceso de la salazón era doméstico en la primera mitad del siglo XVIII. Era llevado a cabo por las familias de pescadores en las propias casas, en pequeñas bodegas. Allí las mujeres descabezaban y limpiaban la sardina. Los hombres la salaban. Véase L. Muñoz (1996), p. 14.

⁵³ Cokburn (1981), p. 55.

adolescencia y que, en muchos casos, se iniciaba dentro del ámbito familiar.⁵⁴ Era común encontrar tres generaciones de ataderas: abuela-madre-hija.

La formación de los trabajadores en las industrias marítimas se iniciaba temprano en el ciclo de vida y se caracterizaba por un aprendizaje formal o informal, dependiendo del oficio y del sexo del principiante. Desde los inicios del proceso de industrialización en la costa gallega el acceso a la formación separó ambos sexos.⁵⁵ Mientras que oficios esencialmente masculinos como la pesca, la marina mercante, la tonelería, la carpintería de ribera se regulaban por normas de tipo gremial y por lo tanto con un aprendizaje estructurado; los oficios femeninos en actividades marítimas se desenvolvían en un contexto de cualificaciones adquiridas informalmente (Miller, 1994) y ello acababa repercutiendo en la discriminación salarial por género.⁵⁶

3. La segmentación en la industria de conserva hermética de pescado: ocupaciones, ingresos y formación

3.1. El trabajo en la etapa inicial de formación de la industria de conserva hermética, 1880-1905

En la nueva industria de conserva hermética de pescado el mercado de trabajo era segmentado. El segmento primario de trabajadores era exclusivamente masculino. Estaba dividido en dos sectores: en el primero se incluían el director, el maestro de soldadores, el capataz y el fogonero. Todos ellos tenían salarios fijos y controlaban o bien las máquinas o bien los trabajadores.⁵⁷ En el segundo sector del segmento primario se situaban los obreros especializados, troqueladores y soldadores, los cuales cortaban y producían latas en el taller, trabajando a destajo.⁵⁸ El segmento secundario estaba constituido por jornaleras/os que desempeñaban una gran variedad de actividades y que

⁵⁴ Esto queda plasmado en la historia laboral de una redera, la más experimentada del ayuntamiento de Bueu (parroquia de Beluso): “*A miña nai aprendeume desde os 8 anos. Aos 10 anos mandoume a unha casa na que que tiñan atadeiro para que acabara de aprender. Alí aprendín casi todo. Eles tiñan aparellos de todo tipo: xeitos, rapetas, medios mundos. Logo xa empeceí a ir a atar por fora a ganar cartos no atador de Ramiro na praia de Beluso. Ali xa sabía de todo, xa armaba. Tardei en ser unha atadeira profesional dos 10 aos 16 anos.*” (Fuente: Serie Entrevistas, Agosto, 1998)

⁵⁵ Véase Muñoz, L. (1998).

⁵⁶ Puede consultarse en Miller, P. (1994), pp. 539-563.

⁵⁷ El Reglamento de las fábricas de conservas de Vigo señalaba como empleados a sueldo fijo al director, administrador, maestro de soldadores, maestro de taller y fogonero. Fuente: Reformas Sociales 1899-1915. Trab. 2. , AMV.

⁵⁸ Reglamento de “La Perfección”, 1883, AHM.

recibían un jornal diario.⁵⁹La ocupación femenina era mayoritaria en las fábricas de conservas en toda la costa del Norte y Noroeste español.⁶⁰

Los datos laborales de salarios y ocupaciones son muy fragmentarios en los primeros años del siglo XX. El empresario conservero Gaspar Massó cita en una de sus obras los salarios medios de obreros y obreras por jornada de 9 horas sin especificar las tareas que realizarían los trabajadores. Estos datos se recogen en la Tabla 2.⁶¹

Tabla 2. Salarios en la conserva en 1904 por jornada de 9 horas

Categoría Ocupacional	Ptas./día
Obreros	2,7
Obreras	1,2
Oficinista	130*

Fuente: Extraído de Mascó (1967), p. 40.

*Nota: Se refiere a la mensualidad media de un puesto administrativo

La Tabla 3 refleja el predominio del trabajo femenino en la industria de transformación de pescado.

Tabla 3. Jornales día en Ptas. en la conserva, 1907

<i>Personal</i>	<i>Nº trabajadores</i>	<i>Jornal</i>
Femenino (obreras)	30	1,5 ⁶²
Masculino (soldadores)	10	6

Fuente: JLRS, AMM

Nota: Marín empleaba en sus fábricas entre 15 y 30 operarias y entre 4 y 10 obreros soldadores según la afluencia de pesca⁶³

En el periodo de formación del sector de conservas de pescado la principal división sexual del trabajo en las empresas se hacía entre el taller de fabricación de envases y la planta de transformación de pescado, donde se hallaba la mayoría del personal femenino que elaboraba la sardina en aceite.⁶⁴ Luego, la sardina era introducida en las latas por mujeres, siendo cerradas herméticamente por obreros

⁵⁹ Entre ellas limpiar y preparar el pescado, la cocción o fritura, el llenado de la lata, etc. Fuente: Reglamento de “La Perfección”, 1883, AHM.

⁶⁰ El promedio de obreros empleados en las conservas de Laredo (Santander) en 1884 era de 36 trabajadores: 9 hombres y 27 mujeres, doblándose en las costeras de primavera y verano. Véase en Ansola (1996), p. 169.

⁶¹ Puede consultarse Massó (1967), p. 40.

⁶² Este jornal día femenino en 1907 se confirma idéntico para Bueu según datos de la firma Curbera. Fuente: Copiadores Curbera, nº 175, Año 1907 Fol. 1, 18/1/1907, AHUSC, Fondo Curbera.

⁶³ Fuente: Acta Sesión del 3 de Septiembre de 1907 de la Junta Local de Reformas Sociales, AMM.

⁶⁴ Las mujeres realizaban el descabezado, eviscerado y fritura, aunque las fases de salado y fritura eran supervisadas por hombres, así como las preparaciones especiales. Fuente: Copiador de cartas de Curbera 133, Año 1901, Fol. 390, 5/10/1901, Archivo Curbera.

masculinos, para someterlas a ebullición y así garantizar su completa esterilización. Por último, se comprobaba si alguna de las latas no había resistido la presión y se procedía al etiquetado y empaquetado en cajas de las latas revisadas. Estas últimas operaciones también eran efectuadas por mujeres.⁶⁵

Las formas de remuneración se alteraron durante la etapa de formación del sector. Desde los inicios de la industria, los empresarios trataron de alternar destajo y jornal según sus necesidades, por ello las mujeres cobraban un jornal ínfimo o bien eran remuneradas por pieza.⁶⁶ En periodos de escasez de pesca el destajo favorecía a los empresarios que reducían el coste laboral y perjudicaba a los obreros/as que veían mermar sus ingresos por la falta de trabajo. Lo contrario sucedía durante buenas costeras de sardina. Tras la huelga de 1899, se implantó el trabajo a destajo en la Ría de Vigo, vigente ya en algunas factorías como la de Massó. Las obreras preferían el destajo porque les permitía incrementar sus ingresos con un mayor ritmo de trabajo.⁶⁷ Las obreras se adaptaban a las necesidades de las fábricas haciendo jornadas nocturnas o diurnas⁶⁸ ya que el trabajo se organizaba en función de las descargas de sardina lo cual exigía a menudo dos turnos de trabajo, nocturno y diurno. Por la noche las obreras cortadoras eran llamadas para cortar y dejar emparrillada la pesca adquirida, durante el día otras mujeres empacaban.⁶⁹

La formación de las mujeres en la empresa era general, no estructurada (Miller, 1994).⁷⁰ Las obreras eran entrenadas por el encargado o algunas mujeres expertas. El empacado de sardina, aunque fruto de un aprendizaje informal, era una labor sustancial

⁶⁵Un ejemplo de cómo funcionaban las primeras fábricas de transformación hermética de pescado lo encontramos en la empresa pionera de Joseph Colin en Nantes en 1824. Véase Marie D'Avigneu, A. (1958), pp. 58-59.

⁶⁶ Por ejemplo, la fábrica de Massó y Dargenton en Bueu, La Perfección, contaba mayoritariamente con personal femenino, cuarenta mujeres y nueve soldadores. Los hombres soldaban latas a mano y el pago se realizaba en función del número de latas soldadas. Los soldadores cobraban en torno a 3 pesetas diarias. Véase Carmona, J. (1983).

⁶⁷ La conflictividad femenina volvió a desatarse después de un periodo de escasez de pesca (a partir de 1908) en 1911 con una huelga de la cual surgiría la "Unión de trabajadoras de las fábricas de conservas de la Ría de Vigo". Las fluctuaciones de materia prima decidían a los empresarios a establecer destajo o jornal. En 1913 ante abundante producción el jornal era la opción deseable, pero las obreras tornaron a reivindicar el destajo. Para más detalle véase Giráldez (1987), pp. 415-423.

⁶⁸ Carmona, X. (1983) p. 243, Apéndice. Notas.

⁶⁹ Como incentivo al trabajo nocturno, más penoso que el diurno, se les ofertaba una mayor remuneración Fuente: Copiadores Curbera, nº 124, Fol. 17-19 Año 1900, 33-35/5/1900, Archivo Curbera.

⁷⁰ La cualificación que forma parte de las tareas diarias es denominada "formación no estructurada," que consiste en ver a otros trabajando, preguntar a los compañeros, etc. Véase en Miller, P. (1994), pp. 539-563.

para acreditar la marca del fabricante cumpliendo con la calidad de elaboración ofrecida a los clientes.⁷¹ El revisado de las latas era otra tarea femenina de gran importancia ya que si no se realizaba correctamente las latas podían aparecer bombeadas y estropeadas, poniendo en entredicho el prestigio de la firma.⁷²

La formación masculina era específica y estructurada, fruto del sistema gremial. Dentro de la industria, la actividad de fabricación de latas era la considerada de mayor cualificación. La producción de latas era manual y llevada a cabo por soldadores que podían cobrar un jornal o trabajar a destajo según la política de la empresa.⁷³ Estos operarios constituían la aristocracia obrera de la industria,⁷⁴ eran los mejor remunerados y habían sido formados en el seno de un sistema gremial, los gremios de hojalateros.⁷⁵ El poder de este grupo de artesanos se muestra en su confrontación con los fabricantes de conservas en conflictos laborales que podían rematar no sólo en huelgas, sino incluso en el abandono de la empresa.⁷⁶ Los conflictos eran motivados por diversas razones, pero mayoritariamente por falta de trabajo y baja remuneración.⁷⁷ Con respecto al primer motivo, era común que la industria suspendiese actividad en ausencia de pesca, con lo cual los operarios eran enviados a sus casas.⁷⁸ Respecto a la remuneración, los obreros preferían trabajar a destajo negociando el precio por tipo de lata trabajada con el empresario.⁷⁹ La presión ejercida por estos operarios sobre la patronal se refleja en

⁷¹ Fuente: Copiadores Curbera, nº 132, Año 1901, Fol. 430, 25/5/1901, Archivo Curbera.

⁷² Fuente: Copiadores Curbera, nº 164, Año 1905 Fol. 95, 26/7/1905, AHUSC, Fondo Curbera.

⁷³ Estas dos opciones se contemplan en la empresa de J. Curbera: "*Haga saber a los operarios que yo acepto que trabajen a jornal contando este a razón de un real más que cuando trabajaban de lo que tenían antes de establecer el destajo en las latas de 1/4.*" Fuente: Copiadores Curbera, nº 126, Fol. 420, Año 1901, 16/1/1901, AHUSC, Fondo Curbera.

⁷⁴ Véase para Noruega Hviding (1994), para Canadá Newell (1987) para California, Brown y Phillips (1986).

⁷⁵ Fuente: Soc-12 Expediente de sociedades sindicales y gremiales, AMV.

⁷⁶ Así lo verbalizaba el señor Curbera: "Estoy dispuesto a no transigir e incluso cerrar si no encuentro quien me trabaje. Vea si puedo contar con alguno de estos. Deseo saber si todos marchan unidos o hay quien quedaría en las condiciones fijadas por mí de destajo o jornal. Fuente: Copiadores Curbera nº 126, Fol. 420-421, Año 1901, 16/1/1901, AHUSC, Fondo Curbera.

⁷⁷ Varios operarios de Curbera abandonaron la empresa después de una huelga en la que reclamaban el abono de los días que no hubo trabajo. Fuente: Copiadores Curbera, nº 126, 1900, Fol. 474-476, 6/9/1900, AHUSC, Fondo Curbera.

⁷⁸ Textualmente en palabras del fabricante Curbera: "*Visto tener más de 12.000 cajas de vacío y la falta de pesca no me conviene seguir fabricando obra. Suspenda todo el taller el sábado llamando sólo cuando haya lleno para cerrar lo que se consiga trabajar.*" Fuente: Copiadores Curbera nº 173, Año 1906, Fol. 38, 4/10/1906, Archivo Curbera.

⁷⁹ El señor Curbera negociaba las condiciones de remuneración a destajo con sus operarios en Bueu, según el tipo de lata fabricada (1/2 cuadriláteras, 1/4 ovals, etc.) y cobrándoles las rotas. Fuente: Copiadores Curbera, nº 126, Fol. 379-380, Año 1901, 13/1/1901, AHUSC, Fondo Curbera.

demandas como el despido de aquellos obreros que no pagaban cuota a la asociación obrera, defendiendo así la continuidad de la Federación de Trabajadores.⁸⁰

3.2 Cambio técnico en el taller de construcción de envases y su repercusión en el mercado laboral 1905-1930

En la primera década del siglo XX diversas empresas del sector iniciaban la mecanización de la fabricación de envases.⁸¹ Las nuevas máquinas aumentaban la productividad del trabajo, precisando las empresas un menor número de soldadores manuales. Éstos no eran despedidos, sino que pasaban a cerrar el lleno, a manejar las Reinerts.⁸² También solían desempeñar otras tareas como el estañado de las latas que quedaban defectuosas o el mantenimiento y reparación de maquinaria en la sección de talleres mecánicos de las firmas conserveras.⁸³

La mecanización⁸⁴ de los talleres de fabricación de vacío fue acompañada de la introducción de mano de obra femenina e infantil. Los talleres comenzaron a emplear mujeres y muchachos, como ayudantes de los operarios en los procesos más sencillos. Podían manejar el troquel para hacer las tapas y así aumentaban el ritmo de trabajo dejando la lata lista para ser cerrada por el soldador.⁸⁵ Los muchachos también cortaban las puntas a los cuerpos de las latas.⁸⁶ El desplazamiento de trabajadores debió hacerse de forma progresiva, pues hacia fines de la primera década del siglo XX algunas empresas de conservas contaban todavía con más de treinta operarios en su taller de vacío.⁸⁷ Entre 1915 y 1920 el taller de vacío de Curbera funcionaba con 3 o 4 máquinas

⁸⁰ Por ejemplo, los operarios de la factoría de J. Curbera en Guixar se declararon en huelga porque pretendían que J. Curbera despidiese a obreros que no pagaban a la Federación. Fuente: Copiadores Curbera, nº 124, Fol. 203, Año 1900, 29/5/1900, AHUSC, Fondo Curbera.

⁸¹ La innovación tecnológica y los problemas de la mecanización en el sector conservero son tratados por Carmona, J. en Nadal, J. y Catalán J., (1994), pp. 127-162. Las máquinas Bliss para fabricar fondo y tapa fueron introducidas por Curbera a principios de siglo, en 1900. Fuente: Copiadores Curbera, nº 121, 1900, Fol. 208-211, 14/2/1900, AHUSC, Fondo Curbera. Las primeras cerradoras noruegas marca Reinert fueron importadas por la familia Massó de Bueu hacia 1905. Véase en Massó (1967), p. 42.

⁸² Massó (1967), p. 37.

⁸³ Las fábricas poseen una sección de talleres mecánicos para composturas de la maquinaria propia. Ver en "Lo que es la industria conservera en Galicia" *Vida Gallega*, 15-IV-1910, nº 18.

⁸⁴ Se puede decir que era una semi-mecanización ya que las máquinas podían ser movidas a mano y por vapor (casa Bliss). Fuente: Copiadores Curbera, nº 121, 1900, Fol. 208-211, 14/2/1900, AHUSC, Fondo Curbera. Se adoptan las rebordeadoras, soldadoras, cerradoras. Fuente: "Lo que es la industria conservera en Galicia" *Vida Gallega*, 15-IV-1910, nº 18.

⁸⁵ Fuente: Copiadores Curbera, nº 141, 1902, Fol.39, 12/6//1902, AHUSC, Fondo Curbera.

⁸⁶ Fuente: Copiadores Curbera, nº 152, Año 1903/4 Fol. 410, 20/1/1904, AHUSC, Fondo Curbera.

⁸⁷ Fuente: Copiadores Curbera, nº 177, Año 1907 Fol. 411, 25/7/1907, AHUSC, Fondo Curbera.

y había rebajado el número de operarios en al menos un tercio. Ello parece indicar que los operarios eran desplazados por trabajo femenino y adolescente.⁸⁸

Las nuevas obreras de los talleres de elaboración de envases constituían un grupo menos conflictivo que los anteriores artesanos cualificados puesto que ni se hallaban generalmente sindicadas ni tenían la protección gremial de los oficios masculinos, con lo cual el empresario, además de ahorrar en costes laborales, evitaba conflictividad. De hecho, los copiadores de cartas de la empresa Curbera recogían siempre las demandas y conflictos con los operarios del taller, pero nunca con las obreras.⁸⁹ El mayor poder sindical masculino se refleja en la existencia de sociedades de hojalateros y soldadores en Vigo en la primera década del siglo XX;⁹⁰ federándose también los operarios de las empresas conserveras en otras poblaciones costeras.⁹¹ En la segunda década del siglo XX se ampliaría el número de asociaciones de funcionamiento más estable. Como ejemplo puede citarse la "Unión de trabajadores de las Fábricas de conservas de la ría de Vigo" en 1912, que fue uno de los primeros sindicatos de Galicia que agrupaba trabajadores de los municipios próximos. En esta asociación, como en otras, los principales cargos eran ocupados por hombres, reservándose a las mujeres las vocalías.⁹² En otra de las ciudades costeras más relevantes, A Coruña, también existieron sociedades de obreras de industrias marítimas como "El Porvenir femenino" (1918).⁹³ De todas maneras, el sindicalismo en la industria conservera gallega fue de lento afianzamiento, y el femenino más tardío que el masculino.⁹⁴

La mecanización modificó el mercado laboral en los talleres de construcción de envases, alterando la composición del trabajo según género. El cambio técnico en la

⁸⁸ Cabe matizar que aunque no se sabe ni el número de personas que atendía las máquinas ni el sexo o edad, no parece que fuesen más de 2 por máquina.

⁸⁹ Fuente: Copiadores Curbera, 1900-1910, AHUSC.

⁹⁰ Existen documentos de convocatorias de reuniones y cuotas que pagaban los socios, siempre hombres. Fuente: Soc-12 Expediente de sociedades sindicales y gremiales, AMV. Para California ver Brown y Philips (1986) y ver Newell (1988) para British Columbia.

⁹¹ Según carta de Curbera dirigida a su encargado en Bueu esto ocurría en todas las empresas de conservas de la localidad: "Acaba de enterarme Tapias que se federaron y quería saber mi opinión. Le dije que en nada me importaba mientras no pidiesen exageraciones que no pudiésemos darles" Fuente: Copiadores Curbera, nº 152, Año 1904 Fol. 368, 9/5/1904, AHUSC. Para Muros, Noya, Arosa, A Coruña pueden consultarse los legajos de Sociedades de la serie Gobierno Civil: Leg.- 1801, Leg.-1846, Leg.-2271, Archivo del Reino de Galicia.

⁹² Giráldez, J. (1987), pp. 415-423.

⁹³ Véase Romero, A. y Alfeirán, X.(2000), pp. 99-100.

⁹⁴ Aunque ya desde fines del siglo XIX existían sociedades obreras, su vida era corta pues se creaban para hacer frente a un conflicto común con los fabricantes. Fuente: Giráldez, J. en Matilla, M. y Ortega, M.,

conserva de pescado permitió a los empresarios librarse de una mano de obra masculina conflictiva y cara, que fue sustituida por otra femenina y adolescente barata y dócil.⁹⁵ En otros sectores en los que la mano de obra era mayoritariamente femenina como el tabaquero, la mecanización siguió un ritmo lento para evitar el conflicto laboral y político.⁹⁶ La consolidación de los cambios laborales en el taller de fabricación de envases se aprecia en los años veinte, pues ya contaban con una fuerza de trabajo mayoritariamente compuesta por mujeres y muchachos. Las "tijeras" para cortar hojalata, que funcionaban a pedal, eran atendidas por muchachos,⁹⁷ los cuales soldaban también el cuerpo de la lata.⁹⁸ Las mandriladoras, rebordeadoras y estañadoras eran manejadas por mujeres.⁹⁹ La difusión de las nuevas tecnologías significaba movilidad ocupacional horizontal para las mujeres. Los operarios soldadores fueron reemplazados por obreras que recibían un pago inferior y atendían la máquina de soldar después de un corto periodo de aprendizaje.¹⁰⁰ Ellos pasaron a componer las latas defectuosas y a trabajar con las máquinas sertidoras.¹⁰¹

Los pagos de hombres, mujeres y niños para algunas de las ocupaciones del taller de la empresa Massó¹⁰² se pueden observar en la Tabla 4.

(1987), Madrid, pp. 415-423.

⁹⁵ La segunda década del siglo XX apenas está documentada debido a la ausencia de libros de jornales en las principales empresas conserveras.

⁹⁶ Los empresarios valoraban la flexibilidad de la fuerza de trabajo femenina, su menor coste y tardío sindicalismo, a la vez que pactaban las condiciones de trabajo con las obreras para mantener la paz social. El estudio de este sector llevado a cabo por Gálvez muestra como el análisis de género de la mano de obra es fundamental a la hora de entender las estrategias empresariales y el modelo de modernización de determinados sectores industriales. Véase Gálvez, L. (2000), pp. 11-45.

⁹⁷ Fuente: Serie Entrevistas Agosto de 1998.

⁹⁸ Según los empresarios los chicos obtenían tan buenos rendimientos como los hombres adultos con inferiores jornales. Fuente: Copiador de cartas de Curbera Ayamonte, Año 1925, Fol.116-117, 6/4/1925, Archivo Curbera.

⁹⁹ Dos trabajadoras se hallaban en cada máquina rebordeadora, que hacía los bordes de los cuerpos. De ahí pasaban a la mandriladora, que hacía la pestaña para que la tapa le asentase. Luego iban a la estañadora y una vez estañados eran conducidos a la soldadora, donde había una mujer para colocar las latas en la máquina y otra de servicio, que traía cuerpos de la estañadora y tapas de la prensa. Fuente: Copiador de cartas de Curbera Ayamonte, Año 1925, Fol.69-70, 2/3/1925, Archivo Curbera.

¹⁰⁰ Véase el caso de la industria de conservas americana en Brown, M., y Philips, P. (1986), pp. 134-135.

¹⁰¹ Fuente: Copiador de cartas de Curbera Ayamonte, Año 1925, Fol. 117, 6/4/1925, Archivo Curbera.

¹⁰² La remuneración de algunas ocupaciones se conoce para la década de los 20. Concretamente en 1924 están documentados los pagos efectuados a los trabajadores de distintas categorías del taller y de la planta de fabricación de la empresa Massó. Los Libros de Jornales han sido archivados por la empresa desde este año en adelante para prácticamente toda la centuria hasta la muerte de la compañía en la década de los noventa.

Tabla 4. Jornal diario en el taller de envases, 1924. Empresa Massó

Categoría ocupacional	Nºde Trabajadores	Ptas/jornada
Personal Masculino Taller		
Máquinas	9	5-6
Soldadores	5	4,5-6
Auxiliar Taller	10	2-2,5
Personal Femenino Taller		
Troqueladora	3	0,5
Rebordeadora	6	0,5
Soldadora	3	0,5
Embutidora	2	1,25
Estañadora	4	1,25

Fuente: Elaboración propia sobre la base de *Libro de Jornales de 1924*, AHM

La Tabla 4 muestra el sueldo del trabajador por jornada de menos de 8 horas en el taller,¹⁰³ en la cual se comprueba que la mecanización de la fabricación de envases no fue acompañada de una igualdad de oportunidades según sexo ya las mujeres continuaron ocupando posiciones peor pagadas. La importante diferencia en la remuneración ligada a categorías que recibían la misma denominación como el caso de "soldador/a" se explica por la distinta función según género. Mientras que el soldador era aún un artesano manual, la soldadora daba servicio a la máquina.¹⁰⁴ En definitiva, la sustitución de hombres por máquinas y mujeres o adolescentes que daban servicio a las mismas supuso crear un mercado de trabajo más barato y menos conflictivo en los talleres de construcción de envases.

3.3 Formación e ingresos según sexo, edad y ocupación en un mercado laboral industrial

Las mujeres constituyeron la mayor fuerza de trabajo en la industria de transformación de pescado en Galicia y España durante el primer tercio del siglo XX,¹⁰⁵

¹⁰³ Las horas anotadas por jornada tanto masculina como femenina en el taller oscilaban entre 4 y 6. En los libros de jornales los salarios femeninos aparecen anotados al lado de cada trabajadora en ptas. por jornada de trabajo, y los ingresos totales en pesetas según las horas trabajadas. Los ingresos masculinos aparecen anotados también al lado de cada operario por mes, ajustándose a los días trabajados. Para homologarlos se ha determinado reducir ambos a ingresos por jornada diaria, que son los que aparecen en la Tabla 4. Para ello el líquido percibido por los trabajadores, tanto hombres como mujeres, ha sido dividido por los días trabajados. Fuente: *Libro de Jornales de 1924*, AHM.

¹⁰⁴ En otra empresa, Curbera, el revisado y arreglo de latas corría a cargo de operarios con jornales similares a los de Massó. El revisado contaba también con una mujer que daba servicio a la máquina y que tenía un jornal mucho menor. El precio del trabajo del hombre que controlaba la revisadora de latas por jornada de 8 horas era de 6,25 ptas. y el de la mujer que daba servicio era de 1,5 ptas. Fuente: Libro diario revisión latas, mayor 1920- enero 1923, Fol.346-347, AHUSC, Fondo Curbera.

¹⁰⁵ El crecimiento del sector conservero en el primer tercio del siglo XX tuvo efectos dinamizadores sobre otras actividades económicas (nuevas artes y barcos de pesca, construcción naval, de maquinaria, aserraderos, etc.), siendo uno de los principales provisoros de empleo del litoral gallego. Los elementos de

y ello ocurría también en el ámbito internacional.¹⁰⁶ En poblaciones de la costa gallega como Bueu las tasas de participación femenina en el procesado de pescado se incrementaron durante el primer tercio del siglo XX,¹⁰⁷ representando el empleo industrial el 63 por ciento del total.¹⁰⁸

El trabajo infantil en la industria desapareció entre los 6 y 10 años durante el primer tercio del siglo XX. La nueva legislación de 1900 prohibía el trabajo infantil en las fábricas antes de los 10 años¹⁰⁹ y limitaba el trabajo de adolescentes menores de 14 a 6 horas por día en la fábrica. A pesar de ello, los niveles educativos no mejoraron mucho en el litoral gallego.¹¹⁰ En Bueu, los niños se matriculaban en la escuela pública pero no acudían a ella con regularidad.¹¹¹ Las familias de Bueu colocaban a sus hijos varones mayores de 10 años en la actividad extractiva y sus hermanas eran enviadas a la factoría, continuando las pautas de empleo del siglo XIX.¹¹²

El mercado de trabajo en la industria de transformación de pescado continuó segregando vertical y horizontalmente a la mano de obra femenina hasta finales del periodo de estudio. Los salarios de los trabajadores masculinos eran superiores a los femeninos, como se comprueba comparando las tablas 5 y 6, que muestran las principales ocupaciones e ingresos de la empresa Curbera en los años 30.¹¹³

arrastre del sector están explicados en Carmona (1994), pp. 132-133.

¹⁰⁶ En California, por ejemplo los trabajadores de la industria conservera -75 por ciento mujeres- constituían un cuarto de la fuerza de trabajo de la industria alimentaria en 1945. Véase Ruiz, V. (1987), p. 24.

¹⁰⁷ A pesar de la concepción errónea de que se dedicaban a "sus labores" según el padrón de población de 1924, se identifican en los libros de jornales de Massó. (Fuente: Padrón de Población de 1924, AMB y Libro de Jornales de 1924, AHM).

¹⁰⁸ Esta población contaba con dos empresas conserveras y tres salazoneras en los años treinta. Como consecuencia del crecimiento industrial las actividades comerciales y de servicios también aumentaron con respecto al siglo XIX pasaron de un 4 por ciento en 1870 a un 11 por ciento en 1924. (Fuente: Padrón de Población de 1924, AHB).

¹⁰⁹ Véase la "Ley del 13 de marzo de 1900" acerca de las condiciones de los trabajadores femeninos y masculinos en el *Anuario Español de Política social (1934-35)*, p.368.

¹¹⁰ En el municipio de Bueu la tasa de alfabetización masculina era casi el doble de la femenina en 1930 (48 y 36 por ciento respectivamente), aunque el gap con respecto al siglo XIX se había reducido. En 1877 la tasa de alfabetización masculina en Bueu era de 39 y la femenina era de 12. Tanto para Bueu como para cualquier otro ayuntamiento de la región véase el reciente trabajo de B. Martínez (2000). Según el trabajo de C. Nuñez el gasto municipal en educación primaria en Galicia en 1923 era muy bajo, menos de 0,50 por ciento. Ver Nuñez, C.E (1992), pp. 97,118-120.

¹¹¹ En Bueu había 4 escuelas primarias públicas en 1924, donde los niños estaban separados por sexo. Las faltas mensuales de dos de estas escuelas denotan una mayor intensidad del trabajo infantil en algunas épocas del año, especialmente durante la costera de la sardina. Fuente: Registros escolares, 1924, AHMB.

¹¹² Padrón de población de 1924, AHMB.

¹¹³ Las ocupaciones están mejor definidas en los libros de matrícula de las empresas conserveras que en los libros de jornales, ya que solían registrarse muchos datos del trabajador: categoría, año y lugar de nacimiento, entrada al trabajo, jornalera empresa Curbera ha sido seleccionada para elaborar esta tabla

Tabla 5. Ocupaciones masculinas en la industria conservera, 1934

Ocupación	Nº Trab.	Jornal día	Año entrada	Edad
Empleado oficina*	5	400	1910-1920	30-40
	1	300	1919	32
	1	100	1930	17
Encargado fábrica	1	16	1899	57
	1	14	1898	51
Fogonero	2	9,5	1909/1917	57/53
Salador	1	9,5	1917	38
Cocinero	1	8,5	1929	44
Calderero	1	9,75	1920	37
	1	8,5	1933	46
	2	5	1933	26/28
Carpintero	6	7,5	1910-1927	40-50
Aserrador	1	11,5	1919	59
Forjador	1	10	1921	35
Ayudante Fragua	1	6	1921	45
Limador	1	9,5	1920	56
Parrillero	1	8,5	1922	61
Mecánico Encargado	3	12,5	1918-1925	>30
Mecánico	5	9,5	1910-1929	44-54
Soldador	1	6,5	1933	56
	1	6,25	1933	32
	3	6	1933	25-30
	1	4,5	1933	23
	1	3,5	1933	19
Tijeras	4	6,25	1933	49-56

Fuente: Libro matrícula 1934, Empresa Curbera, AHUSC.

*Nota: Los empleados de oficina tenían un salario mensual.

El segmento primario estaba compuesto de un primer sector de personal administrativo y técnico, exclusivamente masculino: los empleados de oficina, el encargado de fábrica y el de personal.¹¹⁴ Dentro del segmento primario existía un sector secundario de trabajadores especializados en diversas ocupaciones. En la planta de fabricación, fogonero y calderero eran los mejor pagados.¹¹⁵ Les seguían los puestos tradicionales de salador y cocinero, claves en el proceso productivo pues influían poderosamente en la calidad del producto.¹¹⁶ Estas ocupaciones, que eran fruto de un aprendizaje informal, no estaban discriminadas en su remuneración con respecto a la

por ser de las más antiguas y emblemáticas del sector. Han sido comparadas dos fuentes de datos, los libros de jornales y de matrícula del año 1934 para su fábrica de Vigo. Como éste último engloba a las obreras con la categoría común de operaria, para comprobar ocupaciones e ingresos femeninos en la industria han sido usados libros de jornales de ese mismo año.

¹¹⁴ El primero llevaba la gestión de la factoría y el segundo conducía el trabajo al modo “drive system.” Estaban bien remunerados y además recibían una gratificación hacia el final de la temporada.

¹¹⁵ Sus ocupaciones entrañaban responsabilidad y riesgo. Atendían respectivamente el tostador u horno donde se cocinaban las sardinas y la caldera donde se esterilizaban las latas.

¹¹⁶ La primera fase de salmuera condicionaba la calidad de la sardina posteriormente elaborada. Las diferentes preparaciones (en tomate, en escabeche, etc.) llevaban el signo inequívoco de una excelente y cuidada combinación de ingredientes, que hacían que el cliente identificase la marca del producto final.

formación más técnica de controlar y reparar maquinaria. Otras ocupaciones masculinas en los talleres de carpintería, mecánico, de envases, estaban relacionadas con la construcción de parrillas, de cajas de madera, latas, etc.

Las trabajadoras de la conserva mayoritariamente emplazadas en la planta de transformado de pescado, percibían jornales inferiores a los masculinos, como se comprueba en la Tabla 6.

Tabla 6. Ocupaciones femeninas en planta, industria conservera, 1934

Ocupación	Nº Trab.	Jornal día
Revisadora de empaque	2	3,5
Cocinera	1	3,37
	1	3,25
Apiladora	1	3,5
Revisadora	10	3,25
Marcadora	1	3,25
Aceitadora	2	3,25
Sertidora	4	4
Mujeres	357	2,25-3,5

Fuente: Fuente: Libro matrícula 1934, y Libro Jornales 1934 Empresa Curbera, AHUSC.

Las trabajadoras encargadas de tareas de mayor especialización como el aceitado, cierre y revisado de latas llenas cobraban un jornal superior al medio, que era de 2,5 ptas. día, común en otras regiones del Estado.¹¹⁷ El manejo de las sertidoras precisaba de una cierta cualificación, por ello las obreras sertidoras eran las que más cobraban, alternando dos actividades por las que eran remuneradas con distintas tarifas.¹¹⁸ Algunas de las trabajadoras controlaban a otras obreras, como las revisadoras de empaque. Otras se veían sometidas a la supervisión masculina en la misma sección, como las cocineras.

La industria de conservas mantuvo una alta intensidad en trabajo en el empaqueo de sardina. El descabezado y eviscerado automáticos resultaban difíciles de llevar a cabo en especies de tamaño pequeño como la sardina o el espadín por ser de escasa consistencia y por lo tanto era fácil que perdiesen calidad.¹¹⁹ Las obreras de la planta de procesado iban adquiriendo las habilidades más importantes para el éxito del proceso

¹¹⁷ Correspondía a la fábrica de Curbera en Ayamonte. Fuente: Copiador de cartas de Curbera Ayamonte, Año 1925, Fol. 119, 6/4/1925, Archivo Curbera.

¹¹⁸ Percibían 4 ptas. por jornada dedicada a sertir las latas y un jornal entre 2,5 y 2,75 ptas. por las tareas desempeñadas en planta. Fuente: Libro de Jornales de Curbera, 1934, Archivo Curbera.

¹¹⁹ La heterogeneidad del pescado constituía uno de los problemas a la mecanización. Véase Carmona, J. en Nadal, J. y Catalán, J. (1994), pp. 127-163.

productivo por medio del aprendizaje informal: destreza -para que la sardina tuviese calidad y buena presencia- y velocidad -dado que la materia prima era perecedera-.¹²⁰ Los procesos manuales bien hechos repercutían en una mejor calidad del producto. Ello nos podría llevar a relativizar la idea de la baja cualificación del segundo segmento laboral, que ha conducido a la obtención de salarios bajos. La cualificación femenina, al no ser adquirida por canales institucionales reconocidos, fue negada por los empresarios.¹²¹ En este sentido, cabe tener en cuenta que la cualificación depende de construcciones ideológicas y sociales. El género interviene en la definición de la cualificación y formación.¹²² Por ello la definición de algunas categorías masculinas como trabajo cualificado (soldadores) y las femeninas como trabajo poco cualificado (empacadora) proviene tanto de la construcción ideológica y social del concepto de cualificación como del poder de negociación de cada grupo de trabajadores.¹²³

La segmentación por género del mercado laboral en la industria de transformados marinos se confirma en la evolución de los salarios a lo largo del ciclo vital que se puede observar en la Figura 1:

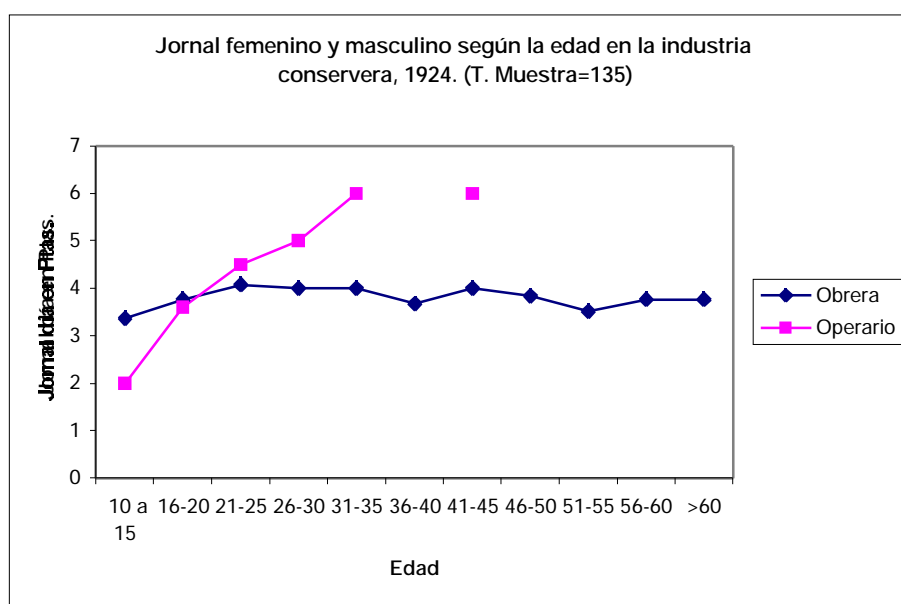


Figura 1. Fuente: Padrón de Población y Libro de Jornales de Massó en 1924

¹²⁰ Fuente: Serie entrevistas Septiembre, 1998.

¹²¹ Estos no reconocían las cualificaciones exigidas (destreza, rapidez, etc.)

¹²² Véase una amplia crítica al concepto de cualificación en varios artículos compilados por Borderías, Carrasco y Alemany (1994), como el de V. Beechey (p. 433) y especialmente el de Kergoat (pp. 517-531).

La evolución de los jornales de obreras y obreros del sector conservero ha sido reconstruida en la década de los veinte sobre la base de una fuente de empresa -libros de jornales- y una demográfica -padrón de población- y se presentan en la Figura 1.¹²⁴ Existe una estrecha relación entre la edad y el jornal masculino, pero no sucede lo mismo en el caso femenino. Ello sucedía también en otras manufacturas como el textil.¹²⁵ Los jornales más bajos de los operarios de la empresa Massó tendían a localizarse en los primeros grupos de edad (15-20). El jornal masculino crecía a lo largo del ciclo vital, en cambio, el femenino aparece plano por grupos de edad.¹²⁶ Mientras que los ingresos de los hombres se elevaban con la antigüedad en la empresa, los de las mujeres aumentaban cuando se intensificaba su trabajo.¹²⁷

Conclusión

La formación de un mercado de trabajo industrial en el sector de transformados marinos, con mano de obra mayoritariamente femenina, presentaba segmentación por género, tanto en las formas de contratación como en el acceso a las distintas ocupaciones y remuneración. Las mujeres no sólo veían negado el acceso a determinados puestos técnicos y administrativos (segregación vertical), sino que también eran peor remuneradas en las mismas secciones de la empresa, en ocupaciones de similar cualificación (segregación horizontal).

Esta investigación ha mostrado algunas de las causas de la segmentación por género. En primer lugar, la segmentación se originaba en las familias, las cuales jugaban

¹²³ Recordemos el papel más activo de los sindicatos masculinos en la industria conservera.

¹²⁴ En los libros de jornales al personal femenino se le anota un jornal día en ptas. (de 1,25 a 3), el número de horas trabajadas cada día y los ingresos percibidos al cabo de la semana o quincena trabajada en ptas. En cambio, los ingresos masculinos aparecen por mes, aunque a veces, se anotaba el jornal diario. Para homologar los ingresos masculinos y femeninos se ha determinado reducir ambos a ingresos diarios, que son los que aparecen en la Figura 1. Para los masculinos se ha dividido el líquido percibido por los días trabajados. Los femeninos presentan tales irregularidades en las horas trabajadas cada día que se ha supuesto lo que las operarias cobrarían por día si trabajasen la jornada de 8 horas, lo cual tiende a sesgarlos al alza.

¹²⁵ En el contexto catalán de la industria textil, los salarios masculinos se incrementaban con la antigüedad mientras que los femeninos se mantenían constantes en el tiempo. Véase Camps, E. (1995).

¹²⁶ Para determinar la edad de las trabajadoras de Massó en el año 1924 han sido cruzados los datos del Libro de Jornales de 1924 con el padrón de población de 1924. De ello resultó una submuestra de 120 trabajadoras, un 20 % estaban casadas y un 20,8 % eran cabezas de familia.

¹²⁷ El trabajo femenino en la industria de transformación de pescado era muy irregular y ello contribuía a unos salarios más planos para las obreras. La intermitencia de la actividad femenina en esta industria era debida principalmente a tres razones: estacionalidad de la pesca, condiciones familiares y estrategia

un papel determinante en la adquisición de cualificaciones no formales que sesgaron la elección futura de empleo para ambos sexos. Las niñas entraban con sus madres en las plantas de procesado de pescado o las ayudaban en tareas auxiliares a la pesca, mientras que los niños, en cambio, aprendían oficios (tonelería, o la hojalatería). En segundo lugar, mientras que los empresarios concertaban contratos fijos para los trabajadores masculinos de oficio, las mujeres eran mano de obra mayoritariamente eventual. En tercer lugar, la formación masculina más estructurada que la femenina, derivada de su pertenencia al gremio, creaba un segmento laboral mejor remunerado y protegía al trabajador de oficio del poder empresarial. El sindicalismo femenino, más tardío que el masculino, contribuyó a alargar la discriminación sexual en el sector. Por último, la discontinuidad en el trabajo femenino y la falta de aprecio por la labor manual de las obreras conserveras conducía a que estas tuviesen un salario bastante plano a lo largo de su ciclo vital. Sin embargo, los hombres aumentaban su remuneración con la edad y antigüedad en la empresa.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSOLA, A. (1996): *Cambio económico y modo de vida en las comunidades cántabras* (s. XIX y XX), Tesis Doctoral, Dept. de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio, Universidad de Cantabria, Santander.
- BORDERÍAS, C., CARRASCO, C. ALEMANY, C., Comps. (1994): *Las mujeres y el trabajo. Rupturas Conceptuales*, Economía Crítica, Barcelona.
- BROWN, M. y PHILIPS, P. (1986a): "Craft Labour and Mechanization in XXth century American Canning" en *Journal of Economic History*, n. 3, pp. 134-135.
- BROWN, M. y PHILIPS, P. (1986b): "The historical origin of job ladders and gender division of labour," *Cambridge Journal of Economics*, Vol.10, pp. 129-145.
- CALO F. (1996), *Trabajos, tradición e costumes*, Vigo.
- CAMPS, E. (1995): *Formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- CARMONA, J. (1983): *Producción textil rural e actividades marítimo pesqueiras na Galiza*, Tesis Doctoral, U.S.C, Santiago.
- CARMONA, J. (1985): "La industria conservera gallega, 1840-1905", *Papeles de economía española. Economía de las Comunidades Autónomas (Galicia)*, nº3, pp. 177-191.
- COCKBURN, C. (1981): "The material of male power", *Feminist Review*, nº 9.
- Díaz de Rábago, (1885): J. *La industria de la pesca en Galicia*, Santiago.
- GÁLVEZ, L. (1997): "Breadwinning Patterns and Family Exogenous Factors: Workers at the Tobacco Factory of Seville During the Industrialization Process, 1887-1945," en *International Review for Social History*, vol 42, Suplement 5, (ed.) Janssens, A., The Rise and Decline of the Male Breadwinner Family?, pp. 87-129.
- GÁLVEZ, L. (2000): "Género y cambio tecnológico: rentabilidad económica y política

empresarial.

del proceso de industrialización del monopolio de tabacos en España (1887-1945)", *Revista de Historia Económica*, Año XVIII, Invierno 2000, N° 1, pp. 11-45.

GIRÁLDEZ, J. (1987): "El trabajo de las mujeres en la industria conservera. Organización y conflictividad (Vigo 1880-1917)," *Actas de las VI Jornadas de investigación disciplinaria. El trabajo de las mujeres: Siglos XVI-XX*, edit. Matilla, M. y Ortega, M., 1987, Madrid, pp. 415-423.

LE PLAY, F. (1990): *Campesinos y pescadores del Norte de España*, Clásicos Agrarios, Madrid.

MARIE D'AVIGNEU, A. (1958): *L'industrie des conserves de poissons en France Metropolitaine*, Rennes.

MARIÑO, M. (1996): *A industria derivada da pesca no Concello de Porto do Son. As salgadeiras, 1774-1934*, Muros.

MARTÍNEZ, B. (2000): *El capital humano en Galicia (1860-1930) Alfabetización y crecimiento económico*, Tesis Doctoral, U.S.C., Santiago.

MASSÓ, G. (1967): Origen y desarrollo de la industria conservera en Galicia, Vigo.

MILLER, P. (1994): Gender Discrimination in Training: An Australian Perspective, *British Journal of Industrial Relations*, Dec, pp. 539-563.

MUÑOZ, L. (1996): *La industria conservera gallega. Su incidencia sobre el mercado de trabajo y las economías familiares. Un caso empírico en Bueu (1870-1930)*, Tesina Programa de Doctorado en Historia Económica, U.A.B, Barcelona.

NADAL J. y CATALÁN J. edit. (1994): *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes*, Madrid.

NUÑEZ, C.E. (1992): *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España Contemporanea*, Alianza Universidad, Madrid.

NEWELL, D. (1988): "The rationality of Mechanization in the Pacific Salmon-Canning Industry before the Second World War", *Business History Review*, núm. 62, pp. 626-55.

OSTERMAN, P. (1984): *Internal Labour markets*, Cambridge.

REHER, D. (1997): *Perspectives on the family in Spain, past and present*, Oxford.

ROMERO, A. Y ALFEIRÁN, X. (2000): *Salgadeiras e conserveiras de pescado en Galicia*, edit. Federación de Alimentos, Bebidas e Tabacos de Galicia UGT, Santiago.

ROMANÍ GARCÍA, A. (1991): *A revolución tecnolóxica na industria salgadeira de Galicia*, Vigo.

RUIZ, V. (1987): *Cannery women cannery lives*, Albuquerque.

SÁÑEZ REGUART, A. (1791): *Diccionario de los artes de la pesca nacional*, Madrid.

TOHARIA, L (1983): *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, Madrid.

TOYNBEE, C., y JAMIESON, L. (1989): Some responses to economic change in Scottish farming and crofting family life, 1900-1925, *Journal of Family History*, Vol. 38, pp. 706-731.

ZAVELLA (1994): *Women's works and Chicano Families*, Cornell University Press, London.